

EL ANIMAL QUE ESTÁ EN MI:

LA ZOOMORFIZACIÓN COMO PRÁCTICA IDEOLÓGICA ASOCIADA A LAS ESTRUCTURA DE EXPERIENCIAS DE JÓVENES EN SITUACIÓN DE SEGREGACIÓN.

Adrian Oscar Scribano
Maria Belén Espoz

RESUMEN

El presente trabajo busca rastrear y conectar diversas experiencias de investigación en torno a los procesos de exclusión y discriminación que se producen en América Latina. Encuentra en ellos un componente articulador que se sostiene en una estructura de lenguaje zoomórfica como regulador experiencias inter e intra clase. La discriminación así, encuentra un nuevo bestiario –vía procedimientos ideológicos como la segregación, la racialización y la zoomorfización- que en tanto política de los cuerpos sigue siendo funcional y efectiva, a la reproducción de desigualdades en nuestras ciudades coloniales.

Palabras clave: Clase, Segregación, Racialización, Zoomorfización

RESUMO

O trabalho procura traçar e conectar diversas experiências de pesquisa sobre os processos de exclusão e discriminação que ocorrem na América Latina. Encontrá-los articulando uma componente que é realizada em uma estrutura de linguagem zoomórfica como um regulador de experiências inter e intra-classe. Discriminação assim, encontra um novo bestiário -vía procedimentos ideológicos tais como a segregação, a racialização e a zoomorfização- que como uma política dos corpos é funcional e eficaz para a reprodução das desigualdades em nossas cidades coloniais.

Palavras Chave: Classe, segregação, racialização, zoomorfização

INTRODUCCIÓN

“A veces ese maniqueísmo llega a los extremos de su lógica y deshumaniza al colonizado. Propiamente hablando, lo animaliza. Y, en realidad, el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormigueo, las gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario.” (Frantz Fanon)

Latinoamérica continúa siendo un territorio donde las prácticas discriminatorias y de exclusión social que tienen lugar en contextos laborales, escolares, políticos, sociales y familiares, y que favorecen la reproducción de la desigualdad, son moneda corriente.

Ciertas transformaciones acentúan socio-territorialmente la posibilidad de reproducción de prácticas estigmatizantes que ya no se inscriben sólo en la lógica del ‘extraño’ como aquello ‘foráneo’, venido de ‘fuera’ (descrita y analizada por los estudios clásicos de sociología) sino que en formaciones sociales complejas como las nuestras, se van configurando mecanismos más sofisticados y selectivos a la hora de producir formas de exclusión. La figura del “extraño” adquiere rasgos de extranjería al interior de su propia conformación societal, en la mayoría de los casos, asociados a la problemática de las clases cuya rostricidad se condensa en la figura del ‘pobre’.

El ‘estigma’ en ese sentido, se instituye en operador simbólico y pragmático que porta -generalmente de manera escandalosa- el lugar de la exclusión: configurado en tanto ideograma,¹ permite establecer la dinámica de ‘distancias’ sociales y subjetivas en torno al portador del estigma y a la vez, es incorporado desde la vivencia/experiencia del sujeto como condición de su(s) posibilidad(es) de supervivencia cotidiana. De allí que mirar las modalidades en que se van materializando, ideológicamente, estos signos de la exclusión/estigmatización, siga siendo un lugar clave para la comprensión de la (re)producción de las desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales.

En este sentido, son diferentes los aportes que, desde diversas disciplinas nos permiten hacer inteligible el carácter colonizador del *estigma*: desde la propuesta goffmaniana en adelante, los estudios de los últimos 20 años coinciden en señalar que, más allá de la heterogeneidad de modalidades en que se materializan los estigmas,

¹ Entendido como producto ideológico que condensa en un enunciado, es decir, en una unidad material de sentido, una relación-vínculo con el momento socio-histórico del que surge como así también la *acentuación ideológica* que deviene de la vivencia/experiencia de las condiciones de existencia del sujeto que la expresa.

éstos siempre confirman la estructuración social sostenida en la exclusión y la desigualdad. De allí que recuperar una lectura materialista sobre la conformación clasista de nuestras formaciones sociales, es fundamental para comprender la estigmatización en tanto dispositivo de regulación de las sensaciones² a la vez que mecanismo de soportabilidad social (en términos de la dialéctica de las vivencias en términos de experiencias colectiva y en formato de experiencias subjetivas).

La estrategia argumentativa del presente trabajo se bosqueja entonces, de la siguiente manera: en un primer momento, recuperamos los aportes que desde diversos estudios en torno al estigma y la discriminación que se han producido en América Latina (estigma y discriminación que aun reproducen, prácticas colonizadoras que yuxtaponen formas arcaicas con nuevas modulaciones de reproducir la exclusión y la desigualdad). Dichos estudios señalan, al menos, el lugar estratégico que permite pensar el proceso de estigmatización como una cinta mobesiana que ata a la clase (y sus relaciones intra/entre clases) en tanto locus de conflictividad social con las diagramáticas procedentes de la rostrificación y el lenguaje zoomórfico en tanto dialéctica de la estigmatización.

En un segundo momento, exponemos algunas de las consideraciones teórico-metodológicas que venimos realizando en el marco de diversas investigaciones en Argentina desde el 2005,³ y que remiten al lugar que ocupan mecanismos como la *segregación y racialización* en las formas de estructuración social -clasista- que caracteriza las diversas experiencias de interacción social actual en nuestras ciudades. El abordaje teórico de lo que definimos como una semiótica materialista, en la perspectiva bajtiniana,⁴ nos ayuda a pensar el lugar fundamental de los signos (como arena de lucha) en tanto vivencias-experiencias que jóvenes de las clases subalternas configuran en torno a los estigmas que les devuelven una sensación deshumanizada de su propio existir en espacios urbanos socio-segregados. Por ello, en el tercer punto explicitamos dichas relaciones a partir de un estudio de caso: el de jóvenes pobladores de una ciudad-barrio de Córdoba (“Ciudad de mis Sueños”), complejo habitacional resultado de la implementación del programa habitacional provincial “Mi casa, mi Vida”. Lo zoomórfico va apareciendo así, desde las ‘estructuras del sentir’ de los jóvenes, como lógica estratégica para la definición de su propia corporalidad-

² Los dispositivos de regulación de las sensaciones está constituido por “procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas”. Los mecanismos de soportabilidad disponen aquellas prácticas que le permiten a los sujetos evitar el conflicto social (Scribano, 2007a: 123).

³ Estas pueden ser consultadas a través de la página web del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (www.accioncolectiva.com.ar)

⁴ Ver, Bajtín, M. (2008); Voloshinov, V. (2010).

-subjetividad. Particular modalidad de la lógica de dominación que al retomar estrategias ideológicas que atan raza-segregación-animalización a las clases subalternas terminan por operar como estructuradores de sus experiencias, de sus posibilidades e imposibilidades de hacer y sentir.

Por último recuperamos esta especie de 'bestiario' (el de cucarachas, ratas, gatos, buitres, etc.) en el que se sostienen los actuales dispositivos de regulación de las sensaciones que se materializan en complejas modalidades de exclusión y discriminación. Las mismas, y eso se hace evidente a la hora de tramar dichas modalidades con otras transformaciones estructurales que organizan nuestras ciudades, comparten un común denominador: la materia, los objetos de atribución.

Así la desigualdad social, se sigue reproduciendo, en este siglo XXI, en una rostricidad clasista, acompañada de procesos de zoomorfización y racialización que hacen de esas corporalidades-subjetividades objetos más y más dóciles, porque su efectividad consiste en coagular el conflicto y amputar el devenir-hacer de toda ontología. Deshumanizar sigue siendo una de las operaciones estructurales del capital más efectivas a la hora de comprender la ataxia social.⁵

LOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN-EXPULSIÓN: LAS DIVERSAS MODALIDADES DE DISCRIMINACIÓN COMO CLAVE DE LECTURA EN AMÉRICA LATINA.

Los procesos de expulsión y segregación han estado marcados siempre por la racialización y la discriminación. Una de las prácticas sémicas más usualmente utilizadas ha sido la zoomorfización del segregado en tanto "estigma" con capacidad performativa de vivencias y experiencialidades. La literatura latinoamericana sobre los procesos de discriminación, no en pocas oportunidades, ha evidenciado las conexiones transversales entre estado de cuasi-humanidad y situacionalidad de segregación que siempre adquiere una particular 'rostricidad' de clase.

En lo que sigue de acuerdo al objetivo del presente trabajo repasamos, sin pretensión de exhaustividad, algunos de los aportes de la literatura aludida con el propósito de hacer evidente la estructura compleja e helicoidal de los procesos de zoomorfización "entre-clases" como una plataforma básica para comprender las marcas de los mismos en las experiencialidades intra-clase.

Tal vez unas de unas de las experiencias de discriminación más "usuales" y extendidas sea la del *inmigrante* y sus maneras de sentir la vivencia cotidiana de ser un

⁵ Sobre el concepto de 'ataxia social' ver Scribano, A. (2009b).

"otro", experiencias que tienen uno de sus límites en la experienciación de la animalidad como operatoria de estigmatización. En su estudio sobre "Diário de Um Cucaracha" da Silva y da Costa Fridman (2007) narran y analizan las vivencias de Henrique de Souza Filho (Henfil) contenidas en un conjunto de cartas publicadas por él. Uno de los pasajes citados es el siguiente:

[...] Toda vez que vou no supermercado, coloco minha melhor roupa. Só assim os fregueses não ficam me pedindo informações ou reclamando dos preços com o óbvio empregado cucaracha. Constrange, sabe. Às vezes, sou solicitado a trocar mercadorias ou a apanhar latas lááá em cima. De banho tomado e roupa fina, o máximo que confundem é como caixa [...] [Henfil, 1983, p. 265]. (da Silva y da Costa Fridman 2007:724 énfasis nuestro)

La experiencia de sentirse insecto, de vivenciar estar en la "escala inferior" de la animalidad como característica de una vida en analogía zoomórfica parece ser uno de los puntos por donde se hilvanan los procesos de segregación y discriminación.

Es en su análisis sobre la segregación y la desigualdad en barrios pobres de la Ciudad de México donde Saraví recoge la siguiente narración de un joven donde puede ser apreciada la persistencia de la zoomorfización intraclase:

«¿Entonces es tranquilo vivir aquí? "Sí". ¿Y por qué se habla tanto de que es tan peligroso? "Pus no o sea ya no' más es la pura fama que quedó aquí porque pus ya... casi no; dicen que crea fama y échate a dormir, pero no, aquí ya no hay nada de eso, dicen que aquí es el barrio más pesado pero no". ¿Se puede decir que es lo mismo que vivir en Coyoacán o Tlalpan, o es más peligroso? "Bueno, no, no tanto así; o sea, sí es un poco peligroso aquí pero pus es que es la suerte ¿no?" Si yo me voy ahora a las seis o siete de la tarde y quiero irme caminando hasta el metro... ¿es peligroso o no? "Pues algo, porque por aquí sí está un poco pesadita". ¿Qué me puede pasar? "Pues que lo asalten, que le quiten su dinero... Porque pus... como no lo conocen y pus cuando ven ahora si que, como los animales, ven carne nueva y pus órale sobre él" (Leo, 18 años, Iztapalapa)" (Saraví 2008:106 énfasis nuestro)

La caracterización los pares y propios vecinos desde-la-carne: la animalidad hecha carne y una mirada animalizada del otro. Lo animal como parámetro de la percepción criminal y criminalizante. En la misma dirección y también en el contexto mexicano Callejas Fonseca y Piña Mendoza (2005) han sostenido la centralidad del cuerpo de

los jóvenes como locus basal para los procesos de estigmatización y discriminación.

Desde una mirada global sobre las problemáticas de la juventud (y hace tiempo ya) Cajías (1999) ha sostenido que uno de los estigmas operantes en ese país en relación a los jóvenes es el que indica que estos últimos tienen *“un comportamiento contrario al desarrollo humano”* donde se vuelve a evidenciar los pares humanidad/orden y animalidad/desorden.

En la misma dirección Perez Islas (2010) sustenta la necesidad de reparar en el hecho que al ser la imagen mistificada del hombre burgués la utilizada como parámetro de *“humanidad”* tanto los obreros, como las mujeres y los jóvenes quedan fuera de dicho *“patrón”* convirtiendo a estos últimos en *“buenos salvajes”* que hay que civilizar.

Otro aspecto interesante de las formaciones de des-humanización que implican las formas de rostrificación zoomórficas pueden encontrarse en los *“estereotipos”* manejados por las propagandas y el marketing. Respecto a Brasil Trinidad et al (2010) y en el contexto de su revisión sobre los diversos enfoques teóricos para analizar el aludido fenómeno han sostenido:

“Por intermédio de investigação conduzida junto a uma pequena comunidade no interior da Inglaterra, Elias; Scotson (2000) desenvolveram a Teoria da Figuração Estabelecidos e Outsiders. A comunidade analisada caracterizava-se por possuir como núcleo um bairro relativamente antigo e, ao redor dele, duas povoações formadas em época mais recente. Diante deste panorama, os autores se propuseram a examinar minuciosamente as relações sociais vigentes entres estas três sub-comunidades. Eles identificaram que uma das principais características que marcava o processo de relações sociais entre os moradores do bairro antigo e os habitantes das demais zonas era a existência de uma divisão entre eles. O grupo mais antigo, denominado pelos autores como Estabelecidos, *“atribuía a seus membros características humanas superiores”*. Já os não-membros deste grupo eram tratados como inferiores sob diversos aspectos, ou Outsiders, conforme denominado por Elias; Scotson (2000, pp. 19-20). (Trinidad et al 2010:58 énfasis nuestro)

La conexiones y desconexiones intra-colectivas entre grupos es *“valorada”* desde el binomio superior/inferior que los autores citados luego encontraron en su trabajo empírico.

Por su lado y refiriéndose también a Brasil y respecto a la conexión entre consumo de mujeres negras, discriminación y estigma, Silva de Oliveira (2011) llama la atención sobre el hecho que los cuidados personales y la higiene personal es uno de los rubros de mayor consumo por parte de las mujeres aludidas; cuestión que nos

deja de frente a la relación blanqueamiento, humanización aceptación inter-clase y consumo mimético.

En un trabajo respecto a las complejas relaciones entre curriculum oculto, discriminación y prácticas educativas en torno a personas *“deficientes”*⁶ Magalhães y Ruiz llaman la atención sobre las conexiones entre estigmas y des-humanización:

“Quando discutimos estigma, adentramos no espaço dos relativismos perpassados pela linha da história humana, pela posição ocupada nos sistemas culturais e por nossos comportamentos e ações quando vivenciamos nossas identidades. Aqui, reside o caráter mais perverso do estigma: de modo implícito ou explícito, ele faz de seu possuidor um ser humano *“incompleto”*, ou mesmo um *“não humano”*. Essa descaracterização do papel de *“ser homem”* configura-se como elemento psicossocial que sempre justificou a vitimização do estigmatizado por agressores de toda ordem, os quais, muitas vezes, podem chegar à extinção física, pura e simples da pessoa estigmatizada”. (Magalhães y Ruiz 2011:131 énfasis nuestro)

Nuevamente la estigmatización del otro aparece desde la lógica de la incompletitud: hay algunos que no cumplen con los rasgos básicos para ser denominados humanos.

Por otro lado Malheiros Caroni y Grossman (2012) en un análisis sobre las miradas de los auxiliares enfermería que trabajan en la salud pública en Río de Janeiro con jóvenes sobre tatuajes, piercing y otras marcas corporales encuentran también un conjunto de pre-conceptos algunos de ellos asociados a una lectura desde la animalidad que implicarían algunas de las marcas aludidas:

“Por serem associados ao poder, à bravura e à potência, totens animais são figuras muito populares entre homens adeptos da tatuagem. Animais selvagens, assim perigosos. Cobra, uma águia! Acho que talvez tem a ver com: a força do animal está em mim... (E4). Para isso, são realizadas em regiões que ressaltam os músculos e a virilidade. O não cumprimento destes padres é considerado inapropriado. Algumas vezes, os próprios entrevistados vêem isso como fruto de preconceitos arraigados”. (Malheiros Caroni y Grossman 2012:1065 énfasis nuestro)

⁶ Aquí preferimos utilizar la expresión deficientes dado su uso por los autores del artículo citado pero no es un concepto que creamos adecuado lamentablemente no es objetivo del presente trabajo discutirlo como así tampoco disponemos de espacio para hacerlo.

La mirada de los saberes médicos, los preconceptos instituyentes de sentidos y las prácticas clasificatorias que expresan los auxiliares de enfermería entrevistados por los autores citados nos acercan nuevamente a las formas animalizadas de expresar sensibilidades.

En un sentido similar al que venimos exponiendo las indagaciones de Cohen et al (2004; 2009) sobre las conexiones entre inmigraciones y discriminaciones también revelan para el caso argentino una conexión entre estigma, animalización y segregación.

Uno de los hilos de las tramas de dichas conexiones lo constituye el estatus de inferioridad conferido al migrante:

“La estigmatización adquiere un carácter más fuerte, más contundente, cuando la intersección entre percibir al otro como un sujeto inferior y percibirlo como ocupante de espacios ajenos queda encerrada en un escenario de ilegalidad, de esta manera termina por constituirse como totalidad la imagen descalificadora del intruso quien merecería, entonces, sanción y castigo.” (Cohen 2004:83)

Percepciones que rozan u ocupan la designación inferiorizante del otro en su animalidad:

“Vos le preguntas a un peruano si se volvería al país, te va ha decir que no y trae la familia para acá. Aunque esté viviendo en una villa y por ahí viviendo 20 personas en una habitación y durmiendo como ratas, los tipos no se vuelven ni a palos” (Docente de escuela primaria privada laica; énfasis nuestro, en Cohen et al 2009:17)

Es fácil advertir como en un juego de miradas superpuestas y juegos mobesianos de y sobre la discriminación en diversos contextos, la animalidad emerge sea como des-humanización o como cuasi-humanización: el otro es puesto en el lugar de lo radicalmente diferente en continuos sinuosos de inferioridad/superioridad.

En este bosquejo general podemos ver con claridad, la manera en que desde diversos estudios sobre la exclusión y la discriminación el “lenguaje” zoomórfico aparece como una constante a la hora de referirse a las maneras en que los sujetos se experimentan en tanto objeto de la exclusión.

Pero dicho lenguaje, no puede ser analizado desde una estructura que lo recupere simplemente desde su lógica representacional: al conectarse con otros meca-

nismos –materiales, ideológicos- que hacen de la regulación de la sensibilidad una de las estrategias más complejas de las actuales dinámicas de dominación (la segregación territorial por clases, el ‘embellecimiento estratégico’ de las ciudades ‘pulcras’ dispuestas al consumo, la racialización en tanto operador simbólico que inscribe en los cuerpos la desechabilidad u excrementalidad de unos cuerpos, etc.), da cuenta de una particular forma que se pega al cuerpo de quién vivencia/experiencia su condición de animalidad como ‘ontológica’. Es decir, lo animal deviene experiencia hecha cuerpo que permite la expresión de tramas del sentir particulares.

CIDADES (NEO) COLONIALES, ROSTRICIDAD Y DISPOSITIVOS DE EXCLUSIÓN: UNA PROPUESTA DE LECTURA DESDE LA MATERIALIDAD DE LOS SIGNOS.

“La alineación no es una sustancia que se encaja en cada cuerpo nacido: es una condición que deber ser impuesta y reconstituida cotidianamente. El resultado es banal pero está logrado: el espectáculo no solo inyecta dosis calibradas de goce, también un atisbo del mundo, redimido a través del consumo prometido” (G. Debord).

La pobreza en tanto ‘mundo natural/naturalizado’, pintado en las gamas acromáticas de la imposibilidad existencial, tanto material como simbólica, y constituida –por diversos procedimientos ideológicos- en un *siempre-así*, explica el lugar acconflictual desde la que se hace ‘soportable’ mirarla /siempre indiferenciadamente/ y vivenciarla cotidianamente.⁷

En dichos contextos, donde la desigualdad estructural y cotidiana evidencia los plusvalores (económicos, ecológicos, ideológicos) que se extraen de las energías sociales y vitales de millones de cuerpos que habitan el mundo del NO, se hacen presentes –de manera pornográfica- aquellos mecanismos que tienden a hacer de la exclusión y la discriminación monedas corrientes: por un lado, de la interacción inter-clase; y por el otro, se estructuran, desapercibidamente, como ‘formas’ de atribución de sentidos y valores intra-clase. Son precisamente estas estructuras las que luego se configuran en los indicadores axiológicos que hacen vivenciables, y a la vez inteligibles, experiencias subjetivas sostenidas por diversos dispositivos que regulan, cotidianamente, nuestras sensaciones (del mundo, de los otros y de nosotros).

En formaciones sociales como las nuestras, y particularmente en las ciudades de

⁷ Para un detalle de diversas experiencias que sostienen este diagnóstico en diversas ciudades de nuestro país, ver Scribano, A. y Boito, E. (comps) (2010b).

toda América Latina, podemos al menos identificar –a partir de diversas investigaciones que venimos realizando tanto individual como colectivamente⁸ tres dispositivos que confirman nuestro diagnóstico acerca de la colonialidad:⁹ ésta sigue definiendo las interacciones (deseables y posibles) entre los cuerpos, que dan cuenta de una particular geometría corporal, como de una gramática de la (in)acción. Dichos dispositivos son: la *segregación socio-territorial*; la *racialización* y la *zoomorfización*. A continuación describiremos brevemente a que hacen referencia y en que sentido se relacionan con procesos actuales de exclusión y discriminación.

SEGREGACIÓN SOCIO-TERRITORIAL: LA MATERIALIDAD DE LA EXCLUSIÓN CORPORAL EN LAS PIEDRAS

Es evidente que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y escuchan, en si se tocan o están distantes” (R. Sennett)

Hablamos de espacios urbanos socio-segregados siguiendo la pista que W. Benjamin dejaba en torno a la reconfiguración de las ciudades capitalistas del siglo XX: el “urbanismo” y “embellecimiento” estratégico de Haussman en París encuentra sus

⁸ “*Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas ‘ciudades/barrios’ de Córdoba*” (con aval académico y subsidio, 2005, Res. Secyt 197-05, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Con aval académico, 2006, Res. Rectoral 2254/06, Res. Secyt 162/06), experiencia que se materializó en el libro *De ensueños y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de mis Sueños* (Levstein, A. y Boito, E. Comps.) (2009); *Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. (‘ciudades-barrios’, 2007)*. (Con aval académico y subsidio, 2008. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Resolución 69/08 Secyt; Resolución Rectoral 2074/08). También varias líneas de investigación individual indagan en esta dirección, ya sea de formación doctoral (con becas de postgrado de CONICET) como planes de trabajo de investigación para carrera del CONICET. Ileana Ibañez (Becaria de Posgrado tipo II) proyecto: “Infancia, subjetividad y experiencia en las ciudades barrios de Córdoba: ser niño/a en la ‘Ciudad perdida’”; Cecilia Michelazzo (Becaria de Posgrado tipo II), proyecto: “Las prácticas de consumo de nuevas tecnologías de la comunicación de jóvenes en situación de expulsión social. El Plan ‘Mi Casa, mi vida’, las nuevas tecnologías de la comunicación y las demandas de reconocimiento de los jóvenes”; Dra. Eugenia Boito (Investigadora Asistente), proyecto: “Estructuras de sentir/estructuras de experiencia de las clases subalternas en contextos de mediatización y mercantilización”; Belén Espoz (Investigadora Asistente) proyecto: “Dinámicas conflictuales de alteridad/identidad de jóvenes en escenarios urbanos socio-segregados: una lectura desde las prácticas reconsumos culturales”.

⁹ “Colonizar es ocupar, expropiar, es habitar el tiempo-espacio del otro y tener el poder de decidir sobre la vida de los otros”. (Scribano, Onteiken nº 9, 2009a). Sobre colonización consultar: Scribano, A. y Cervio, A. (2010a); Scribano, A. y Boito, E. (2010b).

ecos en las recartografías urbanas de muchas ciudades de la ‘América’ actual. Toda sociedad establece una *geometría de los cuerpos* que implica la aceptación de la existencia social de formas que ubican y des-ubican a los agentes de acuerdo a las relaciones de distancia (y proximidad) entre ellos. En dicha geometría el espacio-tiempo de su constitución, es un encuadre fundamental para comprender las dinámicas particulares en que dichas distancias se materializan, performando posibles e imposibles relaciones entre esos cuerpos.

En esta dirección, ciertas transformaciones urbanas de la ciudad de Córdoba, Argentina, en el S. XXI sigue manteniendo una estrecha relación con el carácter ‘colonial’ en tanto lógica de regulación de los cuerpos: la Política de Hábitat Social (Programa “Mi casa, mi vida”) que el gobierno de la provincia implementó desde el 2003 al 2010,¹⁰ es un indicador claro al respecto. A partir de la misma se conformaron complejos habitacionales (llamados ‘ciudades-barrio’) para las clases ‘bajas’/‘vulnerables’ de nuestra ciudad, definidos como los ‘beneficiarios’ de dicha política.

Los complejos se ubican, la mayoría, por fuera del ejido municipal, y cuentan con las instituciones básicas y necesarias para la continua intervención y control estatal sobre esas corporalidades (dispensario, escuela, puesto policial). La introducción de esa nueva condición de hábitat (las ciudades-barrio)¹¹, tanto para sus pobladores como para el resto de la ‘ciudadanía’ cordobesa, fue horadando las (im)posibles y deseables interacciones inter-clase en la Ciudad,¹² como así también modificando las experiencias intra-clase de aquellos que fueron trasladados. Entre medio, se fueron profundizando los modelos de estigmatización de las clases subalternas, cada día convertidas más y más en ‘imágenes’: la ‘limpieza visual’ de la ahora *pulcra* ciudad

¹⁰ La implementada durante el gobierno justicialista de J. M. De la Sota con contrapartida del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a partir del 2003. Denominada Programa “Mi casa, Mi Vida” se implementó en el transcurso del 2004 hasta la actualidad. Brevemente reseñamos que se trata de un plan que involucra la construcción de 12.000 viviendas, agrupadas en complejos habitacionales denominados “Ciudades-Barrios” y en algunos casos, como “ampliaciones” de Barrios ya existentes en la nomenclatura de la Ciudad de Córdoba. Hasta la actualidad, se construyeron 15 complejos: 1) “Ciudad Evita” (574 viviendas), 2) “Ciudad de Mis Sueños” (565 viviendas), 3) “29 de mayo-Ciudad de los cuartetos” (480 viviendas), 4) “Ciudad de los niños” (412 viviendas), 5) “Ciudad Obispo Angelelli” (359 viviendas), 6) “Ciudad Ampliación Ferreyra (460 viviendas), 7) “Ciudad Juan Pablo II” (359 viviendas), 8) “Ciudad Villa Retiro” (264 viviendas); 9) “Ciudad Parque las Rosas” (312 viviendas), 10) “Ciudad Ampliación Cabildo” (570 viviendas); 11) Bº Renacimiento (223 viviendas). 12) Bº San Lucas (230 viviendas); 13) “Ciudad de mi esperanza” (380 viviendas); 14) Ciudad Villa Bustos (197 viviendas); 15) “Ciudad Sol Naciente” (638 viviendas).

¹¹ Dicha designación se instituye, desde la posición de los agentes, en una nueva condición socio-simbólica de habitabilidad: ni ciudad, ni barrio, van a ir modificándose las interacciones al interior de cada complejo, según la conformación poblacional (integrado por el traslado de diversas villas miseria de la ciudad de Córdoba).

¹² Reafirmada por una fuerte política de ‘embellecimiento’ estratégico del centro de la ciudad -del cual muchas de las villas miseria trasladadas a las ciudades barrio pertenecían- sobre todo en lo que implicaron los festejos por el ‘Bicentenario’ de la Patria. Para un análisis pormenorizado, consultar Espoz, B; Michelazzo, C. y Sorribas, P. (2010); Boito, E; Espoz, B. y Sorribas, P. (2011)

cordobesa /de su centro como espectáculo de *todas* las miradas/ que ha expulsado esos cuerpos a una nueva 'periferia', se ata a la regulación de la circulación implementada por el actual Código de Faltas.¹³ Así, la "rostricidad de clase" deviene en 'portación de rostro', y en el caso de los jóvenes pobladores de estas ciudades-barrio, expulsados del centro de la ciudad, su circulación se ve fuertemente coartada a fuerza de punitivos.

Por ello, 'ordenamiento de las piedras' opera en conjunción con un 'ordenamiento de las imágenes' -producidas en sociedades mediatizadas y mercantilizadas como las nuestras-: es precisamente en la conformación de esas 'imágenes' que la reflexión sobre las operaciones ideológicas de una política de los cuerpos sostenida en la expulsión segregacionista y expresada en la gramática clasista del espacio socio-simbólico de las ciudades, se materializa y se expresa.

La 'racialización' en este sentido, opera como uno de los mecanismos que producen esas 'imágenes' en relación a los jóvenes; imágenes con estatuto ontológico que van determinando, prácticamente, las movi­lidades de los cuerpos jóvenes de las clases populares en los escenarios urbanos hasta aquí descritos, a la vez que se configuran en marcos de referencia para la comprensión de la propia subjetividad.

LA RACIALIZACIÓN COMO INSCRIPCIÓN DE LUMINANCIAS CORPORALES EXCLUIDAS: EL NEGRO DE MIERDA.

"Allí donde el mundo real se cambia en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales y en las motivaciones eficientes de un comportamiento hipnótico" (G. Debord).

En otro trabajo hemos indagado y caracterizado las modalidades en que los procesos de racialización se dan en nuestro país.¹⁴ Tomando como referencia entrevistas realizadas a jóvenes pobladores de las ciudades-barrio y algunas expresiones en diversos medios de comunicación (web), logramos diferenciar, al menos 4 operaciones

¹³ La modificación del Código de Faltas de la provincia aceita y profundiza, medidas preventivas y de control de las clases subalternas a partir de regular las formas de circulación, y elevarlas al estatuto de lo punible: es el caso de una figura tan ambivalente y amplia como el 'merodeo' que se instituye prácticamente, en un hacer anticipatorio que permite la expulsión de esos cuerpos del ahora 'embellecido' centro de la ciudad cordobesa por simple 'portación de rostro'.

¹⁴ Para un análisis pormenorizado al respecto, ver: Scribano, A. y Espoz, B. (2011)

en las que, el Negro de Mierda (NM) como instancia discriminatoria, se condensan las actuales formas de dominación y regulación social: 1) el NM *chromatiza* los espacios sociales; 2) el NM es un operador corporal para la regulación de distancias sociales; 3) el NM daltonifica los paisajes de los rostros segregados y; 4) El NM *conecta* con lo prohibido/reprimido el hacer del colono.

La figura (a las vez simbólica y material) del 'negro' se establece, desde la textualidad de la ciudad habitada por el colono, en primera instancia, como 'espacio vacío'¹⁵ que instituido en 'imagen' se asocia a toda una serie de identificaciones estigmatizantes, patológicas que *deshumanizan* al portador: es precisamente al quitarle a esos cuerpos de toda luminancia, que se expresan las actuales operaciones extractivas de las energías -vitales, sociales- de esos cuerpos excluidos y expulsados de la Ciudad.

Esas identificaciones deviene posibles a partir de la relexematización de algunos significantes vinculados a la noción de "clases" que desaparecen del horizonte de comprensión de las relaciones sociales en la actualidad: estas ya no pueden ser 'nombradas' en su emblema conflictivo ('subalternas') sino que aparecen bajo ese lexema amplio y ambivalente de la '*la gente*', Así, las "clases subalternas" sólo se hacen visibles bajo la forma de 'sectores sociales marginales', 'estratos bajos' o, simplemente, 'pobres', 'pobres gentes pobres' condición natural de sus existencias, o, más enfáticamente a partir de este personaje el NM: una forma de más de licuar el conflicto inscripto en las condiciones de desigualdad.

Por ello la *racialización* en tanto procedimiento ideológico, adquiere esa novedosa tonalidad en nuestro país que se asocia a la "excrementabilidad" ('la mierda' en un sentido valorativo) de las diferentes prácticas de los "pobres" en general y de los jóvenes en particular. Esta adjetivación opera como plus que regula el carácter de unas prácticas consideradas -desde una perspectiva de clase- "transgresoras" o "repulsivas" en relación al sistema hegemónico de valoración social: es una vez más en el campo de la sensibilidad que se produce el cambio de lexema que va del 'pobre' al "negro de mierda (NM)".

"Racialización" y "excrementalidad" a su vez, configuran los haceres y decires de los universos juveniles de las clases subalternas (y sus caracteres subjetivos), materializándose en prácticas específicas que determinan las trayectorias en el espacio de la

¹⁵ Primero, porque efectivamente no tendría otro significado que no fuera del orden de la primeridad en el sentido Peirceano: remite a la sensación de ausencia de luz, 'negrez' por decirlo de un modo, y por tanto remite en principio a una 'ausencia de color'. Esta ausencia que remite a la oscuridad pero en la ambivalencia de no ser, o ser un grado 'cero' del color, es una posible comprensión de la efectividad del término en sus diferentes aplicaciones a lo largo de la historia. Por eso mismo podría constituirse en un espacio clave -como espacio 'vacío'- en relación a los discursos que se producen alrededor del conflicto de clase (por su potencial como 'otras' inversiones significantes que se realizan sobre la materia o como uno de esos "espacios virtuales" sobre los cuales fundar nuevas formas de acción de la multitud subalterna" (Grüner, 2002a:87)

ciudad colonial:¹⁶ el 'negro de mierda' (NM) en tanto *estigma*, se configura en imagen que abre o cierra las puertas de acceso al consumo (interpelación transclasista fantasmiosa); en tanto *emblema* devuelve la mirada hacia las formas de internalización de las prácticas de dominación que se han hecho cuerpo (fantasma de clase). Por ello comprendemos que *racializar*, en tanto lógica de dominio e interacción inter-classes, se comprende como aquella práctica que inyecta a determinados cuerpos –más allá de los caracteres fenotípicos o étnicos- de una coloración 'oscurecida' que determina *haceres y sentires* enclasadados.

El Negro de Mierda (NM), o simplemente los 'negros', aparecen entonces como personajes de una narrativa que establece un sistema de diferenciación de lo aceptable en torno a las prácticas culturales y estéticas de la juventud particularmente –pero no sólo de ellas-, regulando la ocupación de espacios y operando como trasposición categorial desde lo social, sobre las vivencias de un sentir-se en cuerpo que los jóvenes de las clases subalternas de nuestro país actualizan.

La racialización cromática opera metonímicamente sobre el régimen de los mundos posibles adosados a la re-invenición permanente de los cuerpos pasibles de expropiación: si se es NM en tanto particularidad indiferenciada se pertenece a esa clase de individuos en los cuales desprecio y desposesión coinciden de tal manera que se "merecen" la desafiliación cromática del mundo. La desafiliación que comienza con habitar el mundo de la pobreza, continúa con la segregación y confiscación de las experiencias que se anclan en un espacio de encierro y termina con la afirmación de sentirse un cuerpo 'negro' y 'de mierda'. Primer momento de ser 'menos que una cosa', que se termina de sellar con la incorporación estructural del lenguaje zoomórfico, que se instituye a veces, contradictoriamente, como posibilidad de subjetivación.

LENGUAJE ZOOMÓRFICO Y ESTRUCTURAS DEL SENTIR: LA TRAMPA DE LOS SIGNOS

(...) se ordena reducir a los habitantes del territorio anexado al nivel de monos superiores, para justificar que el colono los trate como bestias. La violencia colonial

¹⁶ Dichos jóvenes identifican, por ejemplo, lugares como aptos o no aptos 'para negros': es el caso del Shopping Center 'Patío Olmos', al cual van y en muchas oportunidades los agentes de seguridad no les permiten pasar 'porque eso no es para negros'. En este sentido es que decimos que a la vez que 'cromatiza el espacio' se instituye en 'operador corporal'.

no se propone solo como finalidad mantener en actitud respetuosa a los hombres sometidos, trata de deshumanizarlos... (J. Paul Sartre)

Entender el lenguaje zoomórfico como práctica configuradora de sentidos¹⁷ que estructura un sistema de valoración social en relación al *ser* y al *hacer* de determinados sujetos, requiere, en principio, bosquejar una perspectiva materialista de los signos, como lugar que quiebre no solo la lógica representacional de mismo, sino que instale el lugar fundamental de las estructuras del sentir/de experiencia¹⁸ en contextos enclasadados y segregados.

Siguiendo una perspectiva bajtiniana de la producción material de sentidos sociales,¹⁹ al establecer las conexiones entre un fenómeno social (cualquiera que sea) y el contexto ideológico global en el que se produce, la *palabra* se convierte en el indicador "más sensible" de las transformaciones sociales en tanto y en cuanto, su propia materialización, se produce (y manifiesta) como fenómeno ideológico que como tal, interseca diversos niveles de indagación.

Pensamiento, lenguaje y acción desde esta perspectiva ni se superponen ni se complementan, sino que son las diferentes caras del proceso de significación social, donde la materialidad de todo signo se da por el carácter expresivo de la praxis social. El signo es ideológico por excelencia: se constituye en la dialéctica de procesos de significación social/ selección significativa que se conforma en torno a las experiencias de existencia que un individuo vivencia en su vida cotidiana. La materialidad del signo se fundamenta en la imposibilidad de separar discursos y prácticas: la intencionalidad comunicativa (como momento que da cuenta de la capacidad y necesidad expresiva del ser humano) encuentra en la palabra su sentido vivo.

En este sentido, la zoomorfización como práctica configuradora de sentidos que estructura un sistema valorativo sostenido en la des-humanización de aquellos 'objeto de' –en tanto portadores del 'estigma' pero también en tanto expresión material/ corporal de las desigualdades- este ejercicio cotidiano de la dominación, sigue siendo, junto a la segregación y racialización, uno de los lugares claves para comprender/ interpretar las lógicas de colonización actual. Estructura que como vimos en el pri-

¹⁷ Esta línea de pesquisa así como los fragmentos y análisis introducidos en este apartado son parte de la tesis presentada para adquirir el título de Doctora en Semiótica. La tesis se titula: "Subjetividades y corporalidades en las vivencias producidas en contextos de socio-segregación urbana. Ser joven en Ciudad de mis Sueños". CEA-CIFFyH. UNC. 2011. Mimeo. Espoz, M. B.

¹⁸ Ver Boito, E. (2010a; 2010b) Boito, E.; Espoz, B.; Michelazzo, C. (2010)

¹⁹ Desde una concepción de la translingüística, toda conflictividad social motoriza la producción de sentidos sociales, y la 'clase' se ofrece como marco de comprensión de las *acentuaciones ideológicas* que evidencian la trama indisoluble entre lenguaje, pensamiento y acción.

mer apartado, se conecta con las diversas modalidades que expresan la exclusión y la discriminación en diversos países del sur global.

En el caso de las modalidades de zoomorfización que se expresan en la cotidianidad de jóvenes de las clases subalternas de la ciudad de Córdoba, tampoco aparecen como simples mediaciones metafóricas a las cuales los sujetos recurren simbólicamente²⁰ para dar cuenta del lugar que ocupan en una determinada estructura de relaciones: éstas definen el *ser y hacer* de su vida cotidiana.

Siguiendo algunas pistas de F. Fanon (1961), la 'zoomorfización' en primera instancia señala el lugar que ocupan ciertas formas/contenidos de aquello que remite a 'lo animal' de lo humano, a la hora de definir algunos sujetos-objeto en un entramado de relaciones sociales y afectivas. Así en el caso de jóvenes pobladores de una ciudad-barrio, aparecen con recurrencia, muchas figuras a partir de las cuales éstos podían expresar una condensación de sus prácticas socio-subjetivas, relacionadas con un forma animal específica: el "sapo" y el "gato", y sus derivaciones actanciales ("sapear", "gatear").

Desde las vivencias de estos jóvenes el contexto socio-ambiental se ha vuelto un paisaje:²¹ definido desde sus experiencias tanto de las habitabilidad, como así también de esas experiencias que 'les posibilita' la ahora "Ciudad" de Córdoba –para ellos ubicada en un 'afuera' que se recorre en trayectos mercantilizados-. Novedosas dinámicas hacen de esas corporalidades también un paisaje para otras clases, a la vez que un recurso estratégico que les permite 'camuflarse' o 'ambientar' espacios hoy negados para su circulación.

Ambientar define desde los sentidos imputados por los jóvenes, la sensación de *mimesis* en la que se vivencia el sujeto *fundido* con el propio espacio socio-ambiental. Da cuenta de una particular situación de 'estar-se' más que 'estar' en el mundo, de un 'dejar-se estar' en la lógica del espacio-tiempo tal como éste se presenta,

²⁰ Son precisamente 'estas' capacidades simbólicas las que se ven fuertemente modificadas en contextos donde la figura del tercero social, simplemente aparece en su costado asistencialista/paliativo o represivo. Desde una perspectiva socio-semiótica fuimos configurando la hipótesis de que es en el nivel de la indicialidad –tal como es elaborada por Peirce– en el que se inscriben la mayoría de los haceres-decires de estos jóvenes: la terceridad, como dimensión de la ley, de lo simbólico, se ve, experiencialmente y estructuralmente, obturada.

²¹ Al correr el eje de indagación hacia el afuera, no ya tanto como exterior sino más bien como espacio antagónico de esa experiencia de habitabilidad de la ciudad-barrio, se van conformando diversos paisajes que ponen en movimiento distintas imágenes pero desde la perspectiva de los sujetos según los posibles desplazamientos. En su configuración se van visibilizando la 'pintura de lo existente' en tanto percepción de un recorte realizado por la posición de quién lo trama. De allí que la 'Ciudad' desde la perspectiva de los jóvenes se naturalice como paisaje de consumo, y las ciudades-barrio como paisaje de los contextos de pobreza.

Saliendo de la escuela, un joven se detiene en su moto (una honda tipo 'econopower') a unos metros frente a nosotras que estábamos en la parada de ómnibus y se queda allí. I. le pregunta si la moto es de él y el responde que sí. Te vas a algún lado le pregunta I., 'no profe, es para *ambientar nomás*, responde.

Esto aparece numerosas veces en la voz de los jóvenes. Las chicas comentan que los fines de semana salen con sus amigos en las motos, y ante la pregunta de a donde van, responden siempre que a '*ambientar*'. Lo mismo pasa cuando se hablan de las fiestas que en un primer momento ingresan para '*ambientar*' y si está buena se quedan sino se van.

(N/C.)²²

Coord.: no se fijan en la marca. Bueno y aparte por ejemplo de ir un sábado o un domingo al parque... bueno, y el parque... me estaban contando del Patio Olmos y del parque no hablamos mucho ¿qué van a hacer? vos decías que van a ver los juegos

Vane: *hay más para ambientar en el parque*

F: ahí hay de todo, *ahí sí hay de todo*

E: y ahí sí *te podés hacer más amigos rápido*

Coord: aha ¿qué es muchos amigos?

F: [no se entiende bien] ...son *todos conocidos* con todos

V: claro, *en el parque van más conocidos, suponéte, te cruzás con conocidos...*

E: claro, porque *ahí nomás está San Vicente, está la costanera*

(GD, 2)

Cuando se *ambienta* (en un lugar/con algo/con alguien) como lo describen las escenas arriba introducidas se remarca que a la vez, se hace y no se hace */a nada, a pasear/*, se tiene y no se tiene */se tiene una moto que no funciona como moto/*, se está en una modalidad activa y deliberada: se escoge un escenario determinado */el Parque, la moto, el Shopping, el Bowling, la fiesta/* desde el cual el sujeto se posiciona como 'plus' de ese paisaje en tanto que lo *con-forma* dotándole de unas particularidades en el que él se convierte en el centro de las miradas o, desde el cual, construye su mirada sobre los otros.

Ambientar que en tanto práctica discursiva capta lo que hay de "lleno" en un movimiento "vacío": si *estar* implica una modalidad del dejar-se estar deliberadamente

²² De aquí en más N/C remite a "notas de campo", GD a "grupos de discusión" que se realizaron con diversos grupos de jóvenes (la numeración remite a grupos distintos).

en un escenario inmóvil, es porque esa manera-de-estar-en-el-mundo provee a los jóvenes de un ser en ejercicio /donde *se es siendo, ambientando*, que articula la producción iterativa de la propia imagen con la mirada de los otros. En el momento en el que los jóvenes se disponen *en* esta acción, ellos y el paisaje confluyen mutuamente, y se acentúa el carácter de un *hacer* sostenido en un *ver/mirar*: un hacer saturado en el movimiento escópico, que al mimetizar el sujeto con el paisaje (ambientando), devela una posición de *un mirar animalizado*,

(La conversación es sobre Internet)

V: ¿cuándo fue la última vez que entraste?

E: antes de ayer

V: ¿y qué viste? [risas] *Ahora yo pregunto todas las preguntas*

Coord.: le cedo la palabra acá

E: nada, veo las fotos del baile

Coord.: ¿cómo ves las fotos del baile?

E: porque *entrás a la página de los bailes, donde sacan las fotos ellos*, de La Mona, de Damián...

Coord.: ah, tienen página y podés ver. ¿Y aparte de eso *ves algo más en internet?*

E: *no*

Coord.: ¿y ustedes, internet, por ejemplo, usan?

V: *no, yo no*

I: *no*

[no se entiende qué dicen porque hablan al mismo tiempo]

Coord.: aha ¿y qué usás de internet?

F: las cosas para *sapear* nomás

Coord.: ¿chatear?

F: para *sa-pear*

(GD, 2)

Ambientarse corresponde con el "sapear" en tanto es "un irse del aburrimiento"²³ /veo las fotos del baile/ pero en el contexto de múltiples prácticas del estar-siendo: en el espacio 'real' o en el 'virtual'. *Mirar como un sapo* señala el lugar desde el que mira como práctica que regula el paseo: es un correrse del ser visto al mirar. Pero la diferencia introducida en contextos de mediatización como los nuestros, es que precisamente ese 'mirar' está reconfigurado (porque el cuerpo ya no necesariamente debe desplazarse para mirar) en las experiencias de los jóvenes: el cuerpo inmóvil, mira,

²³ Esta es la sensación que predomina en torno a lo que para los jóvenes implica vivir en una ciudad-barrio.

como el 'sapo' desde el pozo en el que se encuentre: la heterogeneidad de 'pozos' / expresión que, para nosotros remite al contexto socio-ambiental, y en nuestro caso, signado por las condiciones de habitabilidad hasta aquí descritas/ configura una multiplicidad de prácticas según la posición del mirante. De allí que podamos afirmar el estatus de un 'mirante animalizado' /*sapear*/ como gesto zoomórfico que instancia la mirada como visita /paseo/ a los pozos propios o a los ajenos.

La figura del 'gato/la gata' aparece al indagar procesos que inscriben la lógica de la afectividad con las que los jóvenes interactúan entre sí. Estos personajes se configuran expresivamente, como modalidades prácticas del sentirse un 'objeto deseado o indeseado' desde las vivencias de ser un cuerpo que se define, en principio, desde su dimensión afectiva. El 'amor' como sentir humanizado, se expresa en 'estados de sentir' que manifiestan, fragmentariamente, el régimen de sensibilidad social (ya que son 'resultados parciales' de ellos) de un momento de la cultura determinado, expresividades siempre 'tensas', conflictivas ya que remiten a las múltiples y heterogéneas modalidades en que éstos se vivencian desde una cierta posición.

Tanto las prácticas en torno a una posible e imposible sexualidad (que muchas veces remite sólo al sexo como 'acto') como aquellas referidas al 'amor romántico' como instancia de realización personal, varían según género /siempre, 'heterosexuales'/²⁴ pero encuentran su materialización en el mismo personaje /el gato-gata/ y su correspondiente acción /gatear/. Regulación que los zoomorfiza desde una estructura de las experiencias que se materializa en series binómicas (gato/no gato, virgen/no virgen, embrollo/no embrollo, etc.) como posibles y únicas salidas para vivenciar su propia afectividad amorosa,

Coord.: bueno, por eso, las chicas, aunque sean conocidas, no que sean amigas tuyas ¿cómo las ven... cómo manejan esta cuestión de ponerse de novio, de...?

V: y, a todas nos gusta, pero depende...

E: hay momento para todo, pero también se te corta todo

F: sí, pero la *mayoría no se pone de novia: está ahí ese día...*

E: bueno, ponéle: mi prima anda con un chico, un amigo mío y está todos los días peleando; día, noche, madrugada, todo el día peleando

Coord.: está de novio para pelear. Y esto que me decías vos de que eso... de que las

²⁴ Con esta afirmación queremos dar cuenta que, desde nuestra perspectiva, reconocer las vivencias de los 'estados del sentir' de los llamados sentidos humanos –amor, amistad, etc.– es reconocerlos regulados por las impresiones operativas de los dispositivos de sensibilidad social. Al indagar las 'marcas' de éste en un contexto en el que la clase estructura las experiencias /sensaciones, percepciones, sentimientos/ de los sujetos según su posición de clase (por los procesos de socialización), el 'género' aparece coartado de una expresividad no sólo posible sino deseable. El sistema de valorización que se trama en los estados del sentir que describiremos, normaliza la posición heterosexual como lugar de enunciación posible regida por la dominación masculina, y en este sentido, remite a las estructuras del sentir de clase.

chicas hoy salen y están una noche con uno y hace...

V: es que ahora es así, las chicas de ahora *ellas* encaran...

E: *y llega el otro sábado y están con otro, y así*

F: ¿qué 'otro sábado'? al otro día, o a la tarde!

E: bueno, pero cada vez que salen a bailar está con uno, el sábado está con otro y así

F: pero es tu prima

E: pero no estamos hablando de mi prima [se ríen]

Coord.: están hablando en general, de las chicas en general, no de alguien en particular

F: porque la otra vez le pregunté a tu prima y ella me dijo que *no tenía novio porque era gata*

Coord.: ¿qué es ser gata?

E: y, que tenés novio y *lo cagás* con cualquiera

Coord.: ¿ah, sí? ¿y para ustedes las chicas están muy así ahora?

V: sí

E: *están todas aceleradas*

(GD, 2)

Coord.: por lo que pasa. ¿Cómo son los chicos de "Casi Ángeles"²⁵?

D: hermosazos [risas]

B: no, Tiago es... como se dice... *Tiago es gato*, así de una [alguien dice: mujeriego, *se tira a esta, a aquella*] ...a cualquiera.

Coord.: ¿y las chicas cómo son, ustedes se identifican con alguna?

C: no, las chicas *no son tan gatas*.

D: ¡sí, qué no! *son unas regaladas*

C: bueno, yo no las veo como tan gatas.

(...)

Coord.: ¿y qué es lo de gato, qué es ser gato?

--: [dos dicen lo mismo] *que va y se le tira a cualquiera*

M: anda con este...

K: *está con vos y va, y después con ella...*

(GD, 3)

Coord.: aha, pero mi pregunta es por qué es distinto, si los dos hacen lo mismo?

M2: porque dicen que *la mujer es más sagrada...*

P: no se por qué, *pero que es verdad es verdad*

Coord.: aha, como es eso? Porqué?

D: porque *las mujeres sufren* más que los hombres

L: caiese, caiese doña (se ríen)

L: porque las mujeres *no se tienen que hacer vertanto*

Coord.: ¿por qué?

J: porque quedan como loconas...

Coord.: bueno, volvemos al mismo lugar... entonces por qué los varones que andan con tres no son unos locones?

J: *son buitres*

V: no los varones tampoco quedan bien

V: quedan *como un gato!*

D: *gato* es al que le dicen porque anda con una mina y al rato está con otra

Coord.: aha, ¿y uds que piensan de ese varón? ¿Les gusta uno que ya anduvo como con cuatro?

Mi: no porque *ya es un gato*

D: no, porque está con un montón de chicas

M2: cuidarse así no hablan todos de vos...

Yo: ¿no querés que este con vos? Y uds, que pasa con las chicas?

J: naaa, porque por ahí el hombre va y *la tiene un ratito ahí* (L: quien?) a la mina o no es?

Coord.: ah, no le importa

J: no porque si *la agarra la deja tirada* después... *un embrollo* por ese día y fue...

D2: Y no... porque si el otro chico anda con vos, y anda con otro y la trata como puta, no la va a respetar después...

(GD, 1)

El gato/la gata escenifican una particular manera de estar *para* el otro (más que estar *con* el otro) desde las prácticas del amor reguladas por una sexualidad "castradora": el respeto en este sentido, se instaura como *valor* que marca el mismo sujeto / sobre todo a las mujeres/ como el lugar desde el cual se puede consumir en el mercado de afectividad, un cuerpo según su 'uso' estableciendo una tabla de 'desgaste' que activa comportamientos posibles en torno a él.

Ser un gato/gata entonces, señala lo que de consumible y desechable hay en las corporalidades juveniles, pero valorado no desde la posición que 'libera' al cuerpo femenino en tanto escoge las vivencias de su propia sexualidad, sino desde la 'promiscuidad' a la que se dispone con dicha práctica valorada como 'negativa' ('*llega el*

²⁵ Programa televisivo de tirada diaria, destinado a 'jóvenes' emitido por el canal TELEFE. Éste aparece como uno de los programas de TV más consumidos por los jóvenes de CMS.

otro sábado y están con otro, y así; que va y se le tira a cualquiera está con vos y va, y después con ella; etc.). Pero hombre-gato y mujer-gato remiten a comportamientos diferenciales en tanto, en dicho contexto, el valor que se imprime en las corporalidades según su género, varía, regulando el campo de acciones posibles para cada uno: la mujer-gato 'cagá', el hombre-gato no caga sino que 'está' andá con muchas chicas. Su comportamiento también es valorado negativamente / *los varones tampoco quedan bien*/ pero no produce 'escándalo' ni sobresaltos: una economía política de moral cuyo mayor peso recae sobre las subjetividades-corporalidades femeninas en tanto su misma condición de género las inscribe del lado de la 'oferta' –autocontrolada, castradora- en el mercado de la afectividad.

En todos los casos, la regulación del género se configura en un lugar estratégico que expresa la particular economía política de la moral que deja a las mujeres, por fuera de la lógica del deseo: 'gatear' o estar 'gateando' se instalan como los patrones de conducta coercitiva y desconstitutiva del propio género femenino, una animalización 'deshumanizada' regulada por un lugar mítico /sagrado/ que señala el vínculo del pacto en torno a la sexualidad juvenil en las clases subalternas. De allí que el varón, al reinterpretar el lugar de 'gato' que le corresponde, lo exprese reconfigurado en otro animal: el 'buitre', animal que a diferencia del gato (doméstico, dócil, y altamente sexualizado) se presenta como 'rapaz', 'cazador', 'oportunista' /se alimenta de animales muertos/. El hombre al ser *buitre*, 'puede comer' esas sobras de las que se lee la corporalidad de la mujer-gata. Cuerpos usados y clasificados en su uso para sólo una posible acción, 'embrollar': una relación como 'enriedo' momentáneo (de un sábado a otro, de una tarde a otro) donde el cuerpo-carne de la mujer-gata se consume y tira /se tira y es tirada/.

En cualquiera de las dimensiones de la expresividad en que se materializan las vivencias de los cuerpos-jóvenes y desde el "pozo" de habitabilidad que produce el vivir en una ciudad-barrio, siempre lo *lleno* esta 'afuera' /en el otro, en otro lugar, etc./ . La fantasía que coagula las propias posibilidades de subjetivación aparece en esa idea de un 'otro', siempre animalizado (gato, gata, buitre) con el se vivencia una afectividad mercantilizada y cosificada. De esta manera no hay ninguna participación del querido en las prácticas del querer zoomorfizado: este se experiencia en la cosificación desde la que se estructura su propio sentir en tanto "cosa" y que implica ver en la posibilidades de vivenciar tanto en la sexualidad como en el amor, un escape de las condiciones de existencia vía su propia des-humanización. El 'amor romántico' que en tanto postergación de un presente maldito, y en la tensión con la intersticialidad de unas prácticas del querer animalizado, conducen a pensar que el amor-joven-del-barrio se constituye en un ambivalente 'refugio' y 'componente' de los mecanismos de soportabilidad social.

ABRIENDO EL BESTIARIO: A MODO DE CONCLUSIÓN

En todas partes se cumple la ley 'no hay un arma de tu voluntad individual que, manejada por otros, no se vuelva inmediatamente contra tí'. (R. Vaneigeim)

Aquellos bestiarios tan populares en la Edad Media, cumplían una función moralizadora: no se trataba simplemente de conocer y reconocer la multiplicidad de especies (reales e imaginarias) que poblaban el mundo, sino de otorgarle a cada una un lugar estratégico y funcional a la creación divina. En este sentido, incluso aquellos que eran caracterizados desde su 'monstruosidad' formaban parte del "orden" –natural y cultural- del que formaban parte. En ello radicó no solo la popularidad de los mismos, sino también su efectividad en términos de institución de ciertas dinámicas de regulación social.

De aquellos bestiarios a los nuestros hay muchas distancias –sobre todo por el nivel de complejidad de nuestras formaciones-, pero confluyen en un mismo punto: la necesidad de rostrificar al 'Otro', para a partir de allí tener estrategias de domesticación. En este sentido, los procesos de exclusión y discriminación siguen reproduciendo formas 'monstruosas' –y las clasifica, como vimos, sin poder olvidarnos del lugar de la clase-, aunque los procedimientos hayan variado, y cuando esa rostricidad implique siempre movimientos deconstitutivos: de lugar (segregación); de luminancias corporales (racialización) y de interacción en tanto plataforma subjetiva (zoomorfización).

Estructuras de sentir/experiencia en tanto lugar sintomal desde el que se expresan las vivencias de clase, materializan las sensaciones de un estar-en-el-mundo particular que deben ser indagadas para comprender los enveses de los actuales procedimientos de exclusión y discriminación. De allí que más acá de sentirse una cucaracha en EE.UU., dormir como ratas en Argentina o ser una gata o un buitre en las ciudades-barrio, etc., todas ellas expresen el lugar desde el cual ciertas imágenes cobran un espesor ontológico que históricamente señalaron los límites de una humanidad a partir de la conformación de una extranjería: el inmigrante, el pobre, el negro, el judío, en este sentido, son la plataforma dóxica desde la que se sostienen los procedimientos ideológicos analizados.

El signo sigue siendo la arena de lucha: la expresividad desde una perspectiva materialista como la propuesta, nos permite reconocer el *plusvalor ideológico* en tanto (re)productor de las sensibilidades posibles y deseables. Sensaciones que conforman particulares ontologías caracterizadas en su negatividad (no ser) y en las que

las prácticas excluyentes y discriminantes siguen sosteniendo y perpetuando la desigualdad social. Por ello el *signo*—en este caso, el estigma—no puede ser desvinculado ni del contexto socio-histórico en el que surge, ni de las condiciones de existencia en las que se hace ‘soportable’ para los sujetos reproducirlas.

Espacio-tiempo-emoción se traman así en una particular cromaticidad que señala al menos esas 3 operaciones que en la actualidad latinoamericana se impone, experiencia y soporta la desigualdad:

Con la segregación la identificación de los cuerpos se ancla en el espacio, posibilitando una identificación enclavada que regula los movimientos en torno a los posibles desplazamientos en la Ciudad. El consumo se insta a su vez, como la norma que posibilita e imposibilita la ocupación o permanencia en determinados espacios.

Con la racialización en tanto práctica ideológica se de-coloran los horizontes del mundo cuyos componentes, visibilizan e invisibilizan las cosas y los sujetos en el marco de la perspectiva de una economía política de la moral. Ésta evidencia el lugar de lo cromático como fuerza perceptiva que inyecta a los cuerpos de una determinada vivencialidad que se imprime en una tradición en el orden de la sensibilidad social vinculada a las clases subalternas.

Con la zoomorfización que comienza por la doble cosificación (en tanto objetos de las políticas de estado, en tantos objetos de consumo) de las subjetividades en contextos de pobreza /en tanto reglas de enunciación identificatoria/ se procede de manera tal que esos cuerpos animalizados en sus prácticas se coloquen en el umbral de lo digno de humanidad: lo ‘abyecto’ de una sociedad en la que la animalización de las clases subalternas sirve como argumento para cortar los puentes de solidaridad posible con un otro en tanto ‘humano’. El otro extraño, reducido a los márgenes de una humanidad puesta en duda, instala los dispositivos de seguridad como poder que detenta vida/muerte en pos de otra población digna de Vida.

Como se evidencia desde nuestras propias indagaciones y las investigaciones sobre estigma/discriminación a las que hemos hecho referencia los procesos de zoomorfización implican la estructuración de tres momentos de la colonización hecha cuerpo: primero, el establecer al varón burgués y blanco como parámetro de “humanidad”, segundo operar la in-corporación por parte de las clases subalternas de la animalidad como analogía constitutiva de la(s) identidad(es), como práctica ideológica delimitadora de experiencias, y como mediación expresiva de dichas experiencias; y tercero la configuración de los dispositivos de regulación de las sensaciones en tanto aceptación “naturalizada” del trato animalizado de las desigualdades sociales.

Por ello no podemos dejar de pensar la discriminación—en el marco de la efectividad de procesos de exclusión— como lógica que coagula el conflicto a la vez que lo

estimula: la deshumanización si bien ‘domestica’, ‘adormece’, las pasiones, emociones, vuelve a instalar la problemática del instinto en un sentido de ‘supervivencia’: ya no de los ‘mas aptos’ sino de aquellos cuerpos que a pesar de ser enfermos, perseguidos y asesinados día a día, resisten/persisten, haciendo del dolor fuerza bruta.

Así la desigualdad social, se sigue reproduciendo, en este siglo XXI, en una rostricidad clasista, acompañada de procesos de zoomorfización y racialización que hacen de esas corporalidades-subjetividades objetos más y más dóciles, porque su efectividad consiste en coagular el conflicto y amputar el devenir-hacer de toda ontología. Deshumanizar sigue siendo una de las operaciones estructurales del capital más efectivas a la hora de comprender la ataxia social.

“Cada uno tiene todos los derechos. Sobre todos; y nuestra especie, cuando un día llegue a ser, no se definirá como la suma de los habitantes del globo sino como la unidad infinita de sus reciprocidades” (Jean-Paul Sartre).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bajtin, M. (2008 [1979]); *Estética de la Creación verbal*, Argentina: Siglo XXI.
- Boito, E. (2010a) "Estados de sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos por precisar una lectura materialista de las sensibilidades", en Boito-Grosso-Toro (comps.) *Cuerpos y emociones desde América Latina*, Buenos Aires: CEA-Conicet/Doctorado de Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Ebook_ ISBN: 978-987-26549-1-7, 231 pág. Pp. 82-101.
- _____ (2010b) "Exploraciones sobre las regulaciones del sentir/experimentar clasista ante expresiones de necesidad: la operatoria hegemónica de la sutura solidaria trans-clasista" en Adrián Scribano y Pedro Lisdero (compiladores), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: CEA-Conicet, Ebook_ ISBN: 978-987-26549-0-0, 257. Pp. 193-216.
- Boito, E., Espoz, B. y Michelazzo, C. (2009) "Estructuras de sentir/de experiencia de jóvenes de clases subalternas en contextos de mediatización y mercantilización". Ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, San Luis, Octubre de 2009., Número 13, XIII Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación "Itinerarios de la Comunicación ¿Una construcción posible?". Disponible en: http://www.redcomunicacion.org/memorias/p_jornadas_p.php?id=1011&idj=10
- Boito, E; Espoz, B. y Sorribas, P. (2011) "La ciudad del bicentenario cordobés: la visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico". Ponencia en el II Congreso Internacional de Vivienda y Gestión del Territorio Urbano. Facultad de Arquitectura, UNC. 19 al 23 de septiembre del 2011.
- Cajías Huáscar, J. (1999); "Estigma e identidad. Una aproximación a la cuestión juvenil", Revista Última Década, núm. Mayo. pp. 0.
- Callejas Fonseca, L. y Piña Mendoza, C. (2005); «La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil». Revista *El Cotidiano*, núm. noviembre-diciembre, pp. 64-70.
- Cohen, N. (2004) "El migrante externo y el ámbito laboral" en *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. en Néstor Cohen (Comp.) *Documento de Trabajo N° 36*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Cohen, N. (2009) *Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Da Silva, N. y Da Costa Fridman, P. (2007) "Diário de Um Cucaracha: o estigma da lusofonia retratado na literatura brasileira de Henfil", em Revista *Análise Social*, vol. XLII (184), 719-732.
- Espoz, M.B. (2011) "Subjetividades y Corporalidades en las Vivencias Producidas en Contextos de Socio-Segregación Urbana: Ser Joven en 'Ciudad De Mis Sueños'", tesis del Doctorado en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados de la UNC, Córdoba. MIMEO
- Espoz, B; Michelazzo, C. y Sorribas, P. (2010) "Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan" en Scribano, A. y Boito, E. (comps) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS.
- Fanon, F. (1961) *Los condenados de la tierra*. Argentina: colectivo editorial "Último Recurso".
- Levstein, A. y Boito, E. (comps) (2009); *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre 'Ciudad de mis Sueños'*, Córdoba: J. Sarmiento Editor.
- Magalhães, R.; de Cássia Barbosa, P. y Ruiz, E. (2011) "Estigma e currículo oculto", em *Rev. Bras. Ed. Esp.*, Marília, v.17, p.125-142, Maio-Ago., 2011. Edição Especial
- Malheiros Caroni, M. y Grossman, E. (2012) "As marcas corporais segundo a percepção de profissionais de saúde: adorno ou estigma?", em *Ciência & Saúde Coletiva*, 17 (4):1061-1070.
- Pérez Islas, J. (2010) "La discriminación sobre jóvenes. Un proceso de construcción". *El Cotidiano*, núm. Septiembre-Octubre, pp. 35-44.
- Saraví, G. A. (2008); "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México". *Eure*, vol. XXXIV, núm. Diciembre-Sin mes, pp. 93-110.
- Scribano A. (Comp.) (2007a) *Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, UNC-CEA/CONICET, Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Colección Acción Social.
- _____ (Comp.)(2007b); *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, UNC-CEA/CONICET y Universidad de Guadalajara, Córdoba: J. Sarmiento Ed., Colección Acción Social.
- _____ (2008) "Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina". En *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*. Vol 2, No 2.
- _____ (2009a) "Políticas de las emociones y los cuerpos: Realidades, teorías y caminos de indagación". En *Onteaiken*, año 4 N 8, Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, Córdoba.
- _____ (2009b) "A modo de epílogo" en Scribano, A. y Figarí, C. (comps)

Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde América Latina. Buenos Aires: CICCUS. Pp 141-152.

- _____ (2010) "Un bosquejo conceptual del estado actual de sujeción colonial", en Boletín ONTEAIKEN n° 9. ISSN: 1852-3854. Disponible en: <http://on-teaiken.com.ar/boletin-9>
- Scribano, A. y Boito, E. (2010a) "La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neocolonial de la ciudad (Córdoba, 2010)" en, *Actuel Marx Intervenciones N° 9, Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones* (1er Semestre 2010), LOM Ediciones y Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. ISSN: 0718-0179.
- _____ (comps.) (2010b) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad.* Buenos Aires: CICCUS.
- Scribano, A. y Cervio, A. (2010b) "La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI", en *SOCIOLÓGICA Revista del Colegio de Sociólogos del Perú*, Año 2 N° 2.
- Sennett, R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.* España: Alianza Editorial
- Scribano, A. y Espoz, B (2011) "Negro de mierda, geometrías corporales y situación colonial" en Ferreira, J. y Scribano, A. (comps.) *Corpos en concerto: diferenças, desigualdades e desconformidades*, Editorial Universitaria de UFPE, Recife. PP. 97-126.
- Sartre, J. P (1961) "Prefacio" en Fanon, F. *Los condenados de la tierra.* Argentina: Kolectivo editorial "Ultimo Recurso".
- Silva de Oliveira, J. (2011) "Representações das relações entre cultura, consumo e etnia: as representações culturais das mulheres negras no mercado consumidor brasileiro". *Revista de Administração da Unimep*, num. Mayo-Agosto, pp. 108-130.
- Trindade, P. de Acevedo, L. V. y Rosa, C. (2010); "Representação Social de Indivíduos Afro-Descendentes em Propagandas: Proposta de um Modelo Explicativo do Fenômeno". *Revista de Administração da Unimep*, núm. Mayo-Agosto, pp. 51-71.
- Voloshinov, V. (2010)-[1929]); *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Editorial Alianza.

"A LOS CHICOS BUENOS LOS MATAN"

LA IMAGEN DE LAS JUVENTUDES EN LOS NOTICIEROS TELEVISIVOS

Mariana Fernández

RESUMEN

El objeto de este trabajo es reflexionar sobre los procesos de estigmatización identitaria hacia las juventudes en discursos periodísticos sobre jóvenes del *nosotros* y jóvenes *otros*, uno de los ejes de la tesis de grado "*Delito, juventudes y castigo. La construcción del caso Urbani en cinco noticieros de televisión*". El estudio de caso permitió abordar el tema de la generación de percepciones de riesgo hacia el micro-delincuente y su incidencia en los mecanismos que habilitaron la exclusión de jóvenes entre 2009-2010.

Palabras clave: jóvenes – identidades – estigmatización – discursos periodísticos – exclusión

ABSTRACT

The purpose of this work is to reflect on the processes of identity stigma toward youths in journalistic discourses on youth and youth of our others, one of the axes of the thesis "Crime, youth and punishment. Urbani case construction in five television news". The case study allowed addressing the issue of generating perceptions of risk to the micro-offenders and their impact on the mechanisms that enabled the exclusion of young people between 2009-2010.

Key words: young – identities – stigma – journalistic discourses – exclusion